

Excelentísimo Sr. Alcalde, Reverendísimo Sr. Vicario General, Excelentísima Sra. Consejera de Cultura y Portavocía, Excelentísimo Sr. Vicepresidente segundo de la Asamblea Regional, Sr Rector Magnifico de la UPCT., Excelentísimo Sr Almirante Jefe del Arsenal Militar, Ilustrísimos Hermanos Mayores, Sr Pregonero, Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades, hermanos procesionistas, señoras y señores.

Yo llegué a estas tierras, con José Ramón, después de nuestro viaje de novios, en los últimos días de enero de 1967.

Como suele ocurrir todos los años, después de la Navidad viene la primavera, y en ella, la primera luna nueva del mes de Nissan, cuando celebramos la Semana Santa los cristianos.

Mi casa en Ignacio García, se iba llenando todas las tardes de amigos de José Ramón, y como único tema de conversación “las procesiones”.

“Yo no entendía nada” de lo que allí decían.

Hasta entonces, mi Semana Santa en Madrid era en familia, de las que, día a día, se va viviendo la Pasión de Nuestro Señor, el Triduo

Pascual, y acabando con la alegría de la Resurrección de Nuestro Señor.

Poco a poco voy haciéndome la idea de que aquí, en Cartagena, me viene algo nuevo y grandioso, y esto me va calando muy adentro, en mi corazón.

Al final llegó la Semana Santa.

El lunes y el martes por la mañana vamos al Arsenal a “vestir al Santo” y ver como arreglan de flor el trono. La madre de José Ramón era la camarera del San Pedro y encargada de vestirle y yo la acompañaba y ayudaba. Ella siempre dedicada al San Pedro y a la Virgen de la Caridad, ya que a la vez fue Presidenta de la Corte de Honor, hasta 1984 cuando mi suegra fallece.

Cuando llega la tarde del martes, vamos al Arsenal, y con la llegada de la noche “que impresión”, que maravilla.

San Pedro, siendo San Pedro, tiene que pedir permiso al Almirante para salir del Arsenal, “insólito”, pues, sino, no le dejan salir.

Todo esto me lo habían ido contando, pero vivirlo, eso, no era lo mismo.

Lo que yo estaba viendo era una maravilla de flor, de luz, de bordados.

El Martes Santo siguiente al fallecimiento de Concha, la madre de José Ramón, la Agrupación de San Pedro tiene el gusto de nombrarme Camarera del titular de la Agrupación, y durante más de una década desempeñé orgullosa dicha función. Para mí fue una alegría vivir aquella época.

Movido por su curiosidad de conocer la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, junto con su interés y cariño a nuestra Semana Santa, José Ramón se va involucrando en otras agrupaciones, en otras cofradías, no solo en el San Pedro.

Y, como siempre, acompañar a José Ramón.

Él era el que no paraba. Él era el activo, y ¡qué activo!

Con lo cual, a mí, como a la mayoría de las madres y mujeres, siempre procesionistas, nos correspondía tener a punto túnicas, cíngulos, guantes, medallas y tantas otras cosas, incluyendo los caramelos. Nuestra ayuda siempre era necesaria.

Por eso, es fácil pensar en todo lo que de repente pasó por mi memoria cuando el Alcalde y la Junta de Cofradías entraron en el aula donde el coro de la Económica estábamos cantando.

Jamás pensé que podrían hacerme la pregunta.

El Señor Alcalde, en nombre de la Junta de Cofradías me dice, que si acepto el nombramiento de Nazarena Mayor de la Semana Santa de Cartagena 2017.

¡Madre mía! Todos mis compañeros conmigo, celebrándolo, y yo acepté.

Yo pensaba que las procesiones las vería este año a pie de calle, y mientras, José Ramón, desde arriba y con San Pedro, seguro que las vería o bien desde la Económica, o bien desde la esquina de la rampa, como las veía últimamente y orgulloso de ver a sus diez nietos desfilando y viendo como su tesón no ha sido en balde.

Está claro que con este honor que he recibido, yo participaré en todo lo que se me solicite, y mientras, José Ramón las verá como siempre desde su esquinita de la rampa.

Hoy veo que la misión que tenemos en Cartagena es mostrar al pueblo la itinerante catequesis de la Pasión de Nuestro Señor, adornada con luces, flores, bordados y música, como en nuestras iglesias, siempre tratando de que podamos entender este gran misterio, y ayudarnos a celebrar la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor

Espero representaros a las mujeres procesionistas, que hoy participan en los puestos para los que quieren y valen de igual forma que el resto de los hermanos, sin descartar, que algún día, pueda alguna mujer ocupar la responsabilidad de Hermana Mayor, como ya pasó en la Cofradía del Cristo del Socorro allá por mil setecientos algo.

Gracias a todos por haber pensado en mi persona. Ha sido para mí un honor y espero participar y aprender de las cuatro cofradías de Nuestra Semana Santa

Muchas gracias a Don Ginés Fernández Garrido por el magnífico pregón que todos esperábamos con ilusión.

Muchas gracias al Excelentísimo Sr Alcalde de Cartagena y a los Ilustrísimos Hermanos

Mayores por haberme propuesto como
Nazarena Mayor de la Semana Santa 2017.

Muchas gracias a todos.